

¿Somos tan autónomos?: la ficción de la excepcionalidad y el fantasma de la extinción humana

Micaela Anzoátegui¹

*I close my eyes to seven
Oh, this world is not my home
A broken heart in danger
And a pillow filled with tears
Oh, can you see the strangers?
In the pain and in the fears (...)
You're looking through a fire
Computers everywhere
Oh, you're a shotgun rider
Controllers here and there
Modern Talking, In 100 years (1987)*

El abandono de la clásica idea de un mundo estático y antropo-dirigido fue uno de los resultados más evidentes de la teoría de la evolución. Ya no puede pensarse como teatro de las sociedades humanas, es decir, con una “naturaleza” siempre idéntica, disponible e inagotable. Así, se reconfigura un entramado de relaciones desde la multiplicidad. Contra la extendida idea del ser humano como sujeto autónomo e independiente de su medio, una entidad *sui generis*, aparece el reconocimiento de su contingencia evolutiva. Ubicar a la población humana en la historicidad natural nos devuelve una mirada más modesta, pero no menos compleja. Somos una especie versátil, sí, nos adaptamos y adaptamos el planeta a imperativos de antropización creciente mediante la asimilación de la alteridad ¿Cuál es el problema si, de hecho, podemos hacerlo? ¿Acaso no todas las especies manipulan y modifican el entorno?

Simultáneamente, el registro de distintos fenómenos derivados del impacto antrópico a escala planetaria, fueron garabateando una imagen de mundo que parece haber alcanzado un punto de no retorno. La teoría interpela con nuevos términos: *biocidio*, *ecocidio*, *terricidio*, *geocidio*, *defaunación*, *sexta extinción masiva de especies*. En definitiva, algunos denominan este panorama *Antropoceno*, constatación ineludible de la actividad del hombre; otros *Capitaloceno*, marcando responsabilidades y distancias; otros, más esperanzados, *Chthuluceno*: un espacio-tiempo en el que la regeneración y la sanación parcial pueden ser pensadas como posibles frente a las visiones fatalistas. Sea como fuere, la expansión constante sobre los reducidos espacios silvestres y los albores de la Tercera Revolución Industrial están generando nuevas condiciones de habitabilidad humana y no-humana. El mundo contemporáneo poco se parece al imaginario que tradicionalmente heredamos. La muerte de la naturaleza no es sólo una metáfora. Y el futuro no resulta tan prometedor, más bien exige resiliencia.

Definitivamente, el fenómeno de la pandemia irrumpió en la fantasía antropocéntrica y resucitó los fantasmas de la extinción humana. Esta fantasía del *ántropos* se compone de una interpretación megalómana de la condición humana, una exaltación de las capacidades y

* Centro de Investigaciones en Filosofía/Universidad Nacional de La Plata. E-mail: manzoategui@fahce.unlp.edu.ar

características de nuestra especie, junto con una fuerte base excepcionalista. Quizás la impronta más importante del antropocentrismo en la actualidad reside en la operatividad epistémico-pragmática del supuesto de la excepcionalidad humana. Si bien ya no posee rigor científico ni filosófico, se resiste a desaparecer del universo de supuestos de la filosofía, la ciencia, las prácticas y el mentado sentido común. Creemos que somos radicalmente distintos a los demás organismos, que nuestra existencia genera un lugar privilegiado, capaz de abstraernos de las dinámicas naturales, de los entornos donde nos desarrollamos y de la conexión con otras formas orgánicas. Una psicosis de la singularidad absoluta, algún tipo de habitar y accionar sin consecuencias correlativas. Claro que existen marcos filosóficos y biológicos críticos a este supuesto, aun así, ¿Qué tipo de idea es la excepcionalidad que resulta altamente exitosa? Una constante que aparece marcando las acciones cotidianas, la agenda económico-geo-política global, las transformaciones territoriales, las interacciones interespecíficas y ambientales.

Un fenómeno de zoonosis viral nos devuelve al enfrentamiento con la muerte y la incertidumbre. Nos hace recalcular que tan independientes somos, para aquellos que aún se mantienen escépticos. Pone en juego la capacidad individual, colectiva y política de lidiar con cambios (en parte) inesperados, aunque previsibles. No es casual que en la cultura popular se tematiza de forma creciente desde la ciencia ficción el miedo a la extinción vinculado al colapso medio-ambiental o, al menos ligado a ello, la destrucción de una vida humana interesante de ser vivida. Cada época imagina el fin del mundo a su manera, la nuestra no puede evitar hacerlo bajo la guadaña eco-lógica. Desde las últimas décadas del siglo pasado la proliferación de obras cinematográficas y literarias nos habla de este temor. Por nombrar solo algunos escenarios post-apocalípticos y distópicos: la novela *Handmaide's Tales* (1985) de Margaret Atwood, de hecho, se encuadra en las consecuencias de la polución; luego tenemos películas clásicas como *Twelve Monkeys* (1995), *The Day After Tomorrow* (2004), junto a las más recientes *Interstellar* (2014), *Alien Covenant* (2017), *The Titan* (2018), *I am mother* (2019); y la animación *Wall-E* (2008). Especialmente, *Contagion* (2011) es hoy la más perturbadora desde el paralelismo directo con el SARS-CoV-2. Incluso el sombrío video musical *In 100 years* de Modern Talking (1987), que presenta las ruinas de la posteridad, también fue leído como profético a la luz de la política pandémica que abogó por el distanciamiento social obligatorio e instauró la peligrosidad del contacto. El otro como vector del miedo, la enfermedad y la muerte, la ilegalidad de la proximidad que, junto al deterioro ecosistémico y el tráfico de fauna silvestre, son parte de una distopía que aún no terminamos de asimilar. Más aún, rápidamente, el pensamiento mágico del eco-fascismo misántropo asomó su pronóstico: estamos ante la auto-determinación de la naturaleza para eliminarnos, sin embargo, de un modo no del todo claro y menos eficiente que en *The Happening* (2007). Entonces *Life After People* (2009), la Tierra sin humanos, se muestra como horizonte de significación.

En realidad, la extinción de una especie es un evento bastante corriente e irrelevante en la historia natural. Lo que hace tan fascinante de imaginar su posibilidad en el caso humano es la paradoja antro-po-excepcionalista. Si podemos desarrollar marcos teóricos aptos incluso para *prever* la propia extinción e incluso la ciencia ficción contiene miles de potenciales escenarios, con diverso grado de verosimilitud, ¿Seremos capaces realmente de *prevenirla*? o, efectivamente ¿Es más fácil imaginar el aniquilamiento de nuestra especie antes que la reconversión de los problemas que ha fundado? Esto nos devuelve a un punto de escepticismo acerca del poder del conocimiento. El *ántropos* es un ser ambivalente, habitante de múltiples realidades, es capaz de cultura simbólica y de llevar su influencia más allá de la órbita terrestre. Olvida que, por el momento, sólo en una determinada configuración de mundo puede vivir. Su confianza indefinida y su capacidad de crear conocimiento es aquello que le otorga fortaleza, pero a la vez, es su mayor debilidad. Los saberes producidos para

controlar la biósfera, que impulsaron al hombre a través de las estrellas, asimismo, se imponen actualmente bajo un interrogante: ¿Nuestro destino será seguir los pasos de los dinosaurios y dejar espacio libre, como se pregunta Isaac Asimov en *Mother Earth* (1949)? Si la naturaleza (o lo que sea) no es autónoma respecto de nosotros ¿Por qué seríamos nosotros autónomos respecto de ella?

Bibliografía

- Anzoátegui, M. (2020). *Antropocentrismo, antropoceno, evolución: una nueva epistemología del riesgo*. Das Questões, (8) 2-21. Disponible en: <https://bit.ly/2A8diWY>
- Cherson, A. (2009). *Ecocide*. New York: Greencore.
- Crutzen, P. & Stoermer, E. (2000). “The 'Anthropocene'”, *Global Change*, (41) 17-18.
- Dirzo, R., et. al. (2014). Defaunation in the Anthropocene, *Science*, 401-406.
- Eldredge, N. (2001). The sixth extinction. *Action Bioscience*. American Institute of Biological Sciences.
- Ferrari, H. R. & Anzoátegui, M. (2019). Apuntes para un post-especismo: más allá (ya no) hay monstruos. *Ludus Vitalis*, 2019, 27 (51) 83-98.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Merchant, C. (1982). *The death of nature: Women, ecology, and scientific revolution*. London, Wildwood.
- Schaeffer, J. M. (2009). El fin de la excepción humana. Buenos Aires: FCE.
- Singer, P. & Cavalieri, P. (2020) The Two Dark Sides of COVID-19. *Project Syndicate*.
- Young, H. et.al., (2016). Patterns, Causes, and Consequences of Anthropocene Defaunation. *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*. (47) 333-358.
- Zalasiewicz, J. et. al. (eds.) (2019). *The Anthropocene as a Geological Time Unit. A Guide to the Scientific Evidence and Current Debate*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Zhou, Peng et. al., (2020). Discovery of a novel coronavirus associated with the recent pneumonia outbreak in humans and its potential bat origin. *BioRxiv*.